

TOMO II.

CUADERNO 5.

1.º JULIO.

AÑO I.

NUMERO 17.

REVISTA
DE VIZCAYA.

SUMARIO.

SANEAMIENTO DE BILBAO, por D. Manuel Ayarregaray.

ETIMOLOGÍAS SUELTAS.—*Vasco ó Basco*, por D. Sabino de Arana y Goiri.

EL TABACO (conclusión), por D. Felipe Isla, Médico de Instituto Agrícola de Alfonso XII.

RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL (continuación), por D. F. Novoa.

CRÓNICA DEL EXTERIOR, por D. Camilo de Villavaso, de la R. Academia de la Historia.

MADRID, por Dgz. L.

(Derechos reservados.)

BILBAO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Bidebarrieta, núm. 17, imprenta.

1888.

En la imprenta de este periódico (Bidebarrieta 17) á cargo de la *Revista de Vizcaya* se hacen toda clase de trabajos pográficos, con la mayor economía y perfección: Prospectos folletos, papeletas, membretes, periódicos, facturas etc.

ADVERTENCIAS DE LA REDACCION

HECHOS

Como podrán apreciar nuestros lectores, desde el número anterior hemos aumentando *cuatro páginas* más á las proporciones de la REVISTA, con lo cual, en adelante, 40 páginas serán las ordinarias, sin perjuicio de aumentarlas también, si las circunstancias lo requieren, y sin variar en nada los precios de suscripción.

PROMESAS

Vá á entrar en prensa muy en breve un folleto de gran interés para todas las personas amantes del solar vizcaino y aún también para las de fuera de él, cuyo título se anunciará oportunamente y que se regalará á los señores suscritores por año y se dará á mitad de precio á los demás suscritores que lo deseen obtener.

El suspiro del moro

POR EMILIO CASTELAR.

Tomó II,

Se halla de venta esta preciosa obra al precio de 6 pesetas tomo en la Administración de las obras del Sr. Castelar (Calle de Serrano núm. 40, 3.º) Madrid.

SANEAMIENTO DE BILBAO

La publicación en los dos últimos números de esta ilustrada Revista, del interesante trabajo del Sr. D. Pablo de Alzola «El Problema Sanitario» me sugiere la idea de contribuir con algunas consideraciones en apoyo de la creación de una junta de Saneamiento de Bilbao.

Considero como el Sr. Alzola de importancia suma la formación de esta junta bajo la tutela del Ayuntamiento para que reuniendo datos, estudie cuestión tan trascendental y formule las bases para el proyecto completo de saneamiento de la población.

En mi concepto, una parte muy esencial de su misión habría de consistir en formar la opinión, ilustrarla y hacer que se agite en favor de la realización de una obra por demás fecunda en beneficios, tanto en el orden moral como en el material; porque preciso es reconocerlo, con las cuestiones sanitarias ocurre una cosa muy singular.

No hay nadie que á poco que reflexione no se persuade de que los responsables de muchos casos de enfermedad y de muerte prematura somos nosotros mismos y sin embargo cuando de higiene pública se trata, nada mas frecuente que oír frases como esta: «No quiero leer nada sobre higiene por no entrar en aprehensión»; otro dice que todo ello es una «pamplina» y como prueba cita á su abuela que vivió 97 años. Estas y otras vulgaridades que

tan á menudo se oyen, tienen un fundamento, obedecen á la repulsión íntima, que todos instintivamente sentimos por asumir responsabilidades, máxime cuando son de índole tan grave como los que nos ocupan.

En efecto ¿como ha de convenir sin esfuerzo un propietario en que su inmueble es un foco de infección?

¿Como persuadir á un padre de familia de que está consintiendo que sus hijos aspiren de continuo dentro de casa gases mefíticos cuyos efectos llegan á ser tan á menudo fatales?

¿Como no ha de deplorar un Ayuntamiento que por falta de un sistema de saneamiento la mortalidad sea acaso doble de lo que sería si lo hubiera.

Y sin embargo todo esto es cierto, como lo evidencia la práctica de los países mas cultos; es pues de todo punto indispensable, si no queremos dejar subsistir un estado de cosas en extremo lastimoso, presentar la verdad en toda su desnudez y propagarla sin descanso, que al fin ella se ha de imponer, pues está en el fondo de toda conciencia y una vez bien patentizada, afrontemos el problema. como corresponde á un pueblo viril y enérgico.

Sacudamos esa especie de fatalismo ultra-musulman en que en España vivimos que consiste en cruzarse de brazos, beber las más de las veces agua contaminada, aspirar de continuo gases mefíticos en nuestras casas y cuando llega la enfermedad y tras de ella la muerte exclamar encogiéndose de hombros ¡Dios lo ha querido!

Esto es monstruoso, es una horrible blasfemia. ¡Dios no ha podido querer eso!

La naturaleza nos brinda el agua pura, cuidemos de que no se infeccione y si las materias orgánicas, residuos de la vida al entrar en descomposición son peligros gravísimos, evitemos que se descompongan: para ello la naturaleza nos ofrece también el mejor de los desinfectantes: la tierra; si descuidamos éstas precauciones, nuestra será la culpa y la responsabilidad nuestra tambien.

Pero no se crea que ésta indiferencia apática es inherente tan solo á nuestro país, no; los progresos de la hi-

giene son muy recientes y aunque parezca inverosímil, puede decirse que hasta la segunda mitad del siglo diez y nueve la ciencia sanitaria estaba en embrión.

En Inglaterra donde se inició el movimiento á consecuencia de la invasión colérica del año 1848, que causó 70.000 víctimas, tuvieron también que luchar contra las preocupaciones y la rutina; pero gracias á la perseverancia tenáz de los iniciadores y al buen sentido del pueblo inglés ha llegado á tomar tal carta de naturaleza que la nación entera aboga hoy por éstas medidas y el Parlamento, eco fiel de la opinión unánime del país, ha dictado y continúa dictando numerosas leyes llamadas de «Salud Pública» que abarcan la higiene en todos sus ramos: La particular de las casas, la general de las poblaciones, de los rios, del agua potable, ventilación y aglomeración y alimentos adulterados etc., etc.

Tan identificada, está la nación inglesa con éstos principios que el príncipe de Gales en ocasión reciente presidiendo el banquete anual del Instituto de Ingenieros civiles, al brindar por la prosperidad de la asociación, se preguntaba, ¿que sería de Inglaterra sin sus grandes obras de ingeniería? y enumeraba puentes, túneles etc., etc., y añadía «y lo que es más importante aún ¿que sería de Inglaterra sin sus grandes obras sanitarias?»

Los progresos de la higiene, dice A. Mille inspector de puentes y calzadas francés, representan una revolución acaso tan importante como la producida por los ferrocarriles.

Estos progresos, éstas grandes obras realizadas en otros países facilitarán considerablemente nuestra tarea; sin salir de Inglaterra encontraremos más de 200 poblaciones en condiciones topográficas y de suelo similares á Bilbao saneadas ya; con sólo imitar su ejemplo, obtendríamos indudablemente idénticos resultados: disminuido cuando menos en una 1/3 parte la mortalidad ordinaria actual y conseguir además que una invasión epidémica sea poco probable y casi inofensiva.

Que la iniciativa de introducir en España esas medidas

salvadoras que habrán de influir tan poderosamente en su prosperidad y bienestar, corresponde á Bilbao es innegable: 1.º Por el período de prosperidad excepcional por que atraviesa y 2.º Porqué la autonomía administrativa por la cual todos los vizcainos abogamos, nos impone obligaciones que no debemos ni habrá quien quiera eludir. Nunca podríamos escoger mejor medio de probar que somos acreedores á ella.

Al pueblo que fué el primero en adoptar el alumbrado de gas en su recinto, al que introdujo la telefonía en España, debe caber también la gloria de establecer ántes que ninguno otro, un sistema científico de saneamiento general para lo cual la traida de aguas, recientemente completada será auxiliar eficaz; las circunstancias del momento son pues en extremo oportunas para proceder al estudio de ésta gran empresa con firme propósito de llegar á su pronta realización.

Esta idea ha de encontrar de seguro eco y poderoso auxiliar en el gran número de personas benéficas que la I. villa encierra: bastará para ello llevar á los ánimos el convencimiento de la bondad y eficacia del pensamiento; porqué no puede haber nada más noble, más generoso, nada más cristiano que arrancar á la muerte centenares de vidas todos los años y disminuir en grado notable el pavoroso contingente que la miseria dá al vicio y al crimen.

Á nuestro Excmo. Ayuntamiento tan celoso por todo cuanto tienda al adelanto y prosperidad de Bilbao, corresponde tomar la iniciativa. Cuestión es esta que interesa á los habitantes todos, nunca pues mas justificada su intervención. En materia de sanidad somos solidarios unos de otros; de nada sirve que individualmente nos protejamos si hemos de estar expuestos al contagio del vecino. Así lo ha comprendido nuestra corporación popular al exigir en sus nuevas ordenanzas la colocación de sifones en los tubos de bajada de las casas; es un paso en la buena senda, pero no debe detenerse en tan buen camino.

¿Porqué no hacer que sea obligatorio el Water-closet?

(en Londres lo es desde el año 1855) ¿Porque no dictar medidas contra la excesiva aglomeración de habitantes en las casas? ¿contra la exigüidad de local en nuestras escuelas privadas negación absoluta muchas de ellas de los principios mas elementales de la higiene, y cuyos perniciosos efectos en nuestra juventud, á poco que se reflexione, aterroran?

Por último, consagremos nuestra atención solícita á cuestión tan vital y prestaremos un verdadero servicio á nuestra querida villa y daremos un buen ejemplo á otras poblaciones.

M. de Ayarragaray

ETIMOLOGÍAS SUELTAS (1)

¿BASCO Ó VASCO?

Hay voces en la Lengua Euskara que conviene sean estudiadas especial y detenidamente, ya que sobre sus etimologías ó significaciones se han lanzado á la esfera euskeralógica opiniones que desapasionadamente juzgadas, aparecen faltas de todo fundamento. Una de las más caracterizadas por su interés y trascendencia y cuyo origen merece ser investigado, apesar de que tal vez á muchos de mis lectores parecerá resuelto ya definitivamente, es la muy escrita y traída á exámen de VASCO.

Tengo por indudable, en primer lugar, que la palabra española *vasco* es versión de la Latina igualmente trascribta, *vasco*, y es muy sabido por cualquiera de mis lectores que desde los primeros Euskerófilos vienen casi todos ellos escribiéndola con *ú*, queriendo fundarse en que su

(1) «Este artículo etimológico fué escrito, como parte de la Introducción de una «Gramática Elemental del Euskera Bizkaino», (que será publicada á la mayor brevedad), el mes de Diciembre último. Su publicación fué solicitada á la Revista «Euskalerría» el 24 del pasado; denegada la súplica, á causa de que su autor no accedía á manifestar su nombre, fué de nuevo dirigida al Sr. Director de esta «Revista de Vizcaya», quien generosamente ha aceptado la inserción de este artículo en la misma. (N. del A.)

etimología es puramente Euskara, pues dicen es contracción del Euskero *basso-ko* (bosqueño) (1).

Más no advirtieron los mencionados Euskeráfilos que con sólo escribir *basco* (con *b*) no estaba aún debidamente vindicada la propiedad de la trascripción de dicha voz: si *vas*, en efecto, se ha de trasladar á la escritura con *b* por ocupar el lugar del Euskero *basso*, que con dicha letra se escribe, la misma razón existe para que *co* se transcribe con *k*, puesto que también está en lugar del *ko* del Euskera, y ésta Lengua no posee *o*, porque no la necesita, y puesto que, además, el Español cuenta en su alfabeto gráfico con la *k* tanto como la *b*, y porque, si las consonantes *k* y *c* ante vocal tienen el mismo sonido, uno solo es asimismo el que *b* y *v* representan, por más que algunos quieran barbarizar á la *v* ó tal vez inventar perfecciones (?) en el Español, haciéndola *v* Francesa. No sucede lo mismo respecto de la *ss*, porque si el Español debe escribir *bas* (con *b*) y *ko* (con *k*), nó porque la etimología próxima del Español *vasco* sea Euskera sinó porque esa palabra la tomó aquél del Latin y éste debió ó debe escribirla en aquella forma, no se encuentra la misma causa respecto á *ss*, pues si ésta letra debió llevar el *vasco* Latino (en caso de ser sonido *ss*; Euskero=sonido *ss* Latino), no puede exigirse lo propio del Español, ya que no conserva dicha consonante doble y toma la terminación superlativa *simo*, del Latin *ssimus*, que lleva dos *ss*.

(1).— El sonido consonante representado a, uí por *ss* existe (no sé si exclusivamente) en toda la región Euskeriana que habla el dialecto Bizkaino. No es más que un sonido *s* fuerte; de manera que entre *s* y *ss* hay la misma relación que entre *r* y *rr*, *b* y *p*, *d* y *t*, *g* y *k*.

No me parece la trascripción *ss* la más propia y natural, como tampoco la *rr* para representar el sonido *r* fuerte; no obstante, hasta cierto día que omito, los transcribo á imitación de Astarloa; á quien sigo también en la expresión gráfica del conido *x* (*ch* francés, *sch* alemán, *sh* inglés).

Entre 'as palabras sin cuento que llevan el sonido representado por *ss*, pueden citarse: *ichasso* (mar), *sassi* (zarza), *usso* (paloma), *osso* (entero), *assto* (asno), *assi* (empezar), *ikussi* (ver), etc. Entre ellas se encuentra la voz que ha motivado esta nota, *basso* (bosque). Astarloa escribe asimismo con *ss* esta voz y algunas de aquéllas. Por lo que á *basso* respecta puede verse su «Apología de la Lengua Bascongada» págs. 182 y 175; el mismo autor cita la existencia de la *ss* en el Euskera en la pág. 582 de sus «Discursos filosóficos sobre la Lengua Primitiva».

Sin embargo, cuando tal opinión llegó á mi conocimiento, no paré en semejantes reflexiones, porque era nulo á la sazón el conocimiento que yo tenía del Euskera, y me contenté, confiando en el parecer de tan respetables autores, con empezar á escribir siempre con *b* la palabra *vasco* y sus derivados *vascuence*, *vascongado*, *vascófilo*, etc. Pero, cuanto más iba comprendiendo el génio especial de aquella Lengua, más dudosa me parecía la relación de procedencia directa entre ella y la voz que nos ocupa.

A) Mis primeras vacilaciones se engendraron al estudiar la característica *ko*, que como los mismos Euskeráfilos afirman y muy especialmente lo especifica el sábio Astarloa, (1) es partícula derivativa que sirve para formar los *epítetos* (*adjetivos* en la Gramática Castellana), que indican que su elemento radical posee *localmente* al sustantivo calificado por el derivado total (2). Es excusado decir que, aislado éste último, se convierte, como todos los epítetos, en *sustantivo por accidente* ó *epíteto sustantivado*; es decir, que en la voz en cuestión *bassoko-a* se omite y suple el sustantivo propiamente dicho, que es *gizon* (hombre), resultando *accidentalmente* una voz de signado independiente ó *sustancial*, ésto es un *sustantivo*.

Se deduce de ésta especial condición y naturaleza de la característica *ko*, que siendo directamente euskera la etimología de la voz *vasco*, según se pretende, y sus elementos *baszo* (bosque) y *ko* (de *local*), el derivado resultante significará *ser que está en el bosque* ó *en los bosques*, y en manera alguna *natural* de los bosques, porque para expresar *naturaleza* emplea el Euskera la característica *arr* y nó la *ko*, y así se dice *Donostiarr-a* (natural de San Sebastian), *Bilbotarr-a* (nat. de Bilbao), y nó *Bilboko-a*, *Donostiako-a*. Y si para preguntar *¿de dónde es Vd.?*, se dice

(1).— Apología de la Lengua Bascongada, pág. 92.

(2).— No se me oculta que la nota *ko*, además de este significado especial, tiene el *impropio* de toda *posesión* que no sea de *matéria*, *dominio* ó *localidad*; mas esto nada significa en contra de mi razonamiento, pues se trata de significados comprendidos en uno de estos tres órdenes de *posesión*.

¿*nungo-a zara?*, es porque ésta es una forma interrogativa que comprende varios sentidos de respuesta: por manera que, si nos referimos á pura *vecindad, establecimiento ó localidad* (1), contestamos con la nota *ko* y decimos, por ejemplo, *Europako-a Bizaiako-a* (vec. de Bizcaya); más bajo el punto de vista y naturaleza contestaríamos con la característica *arr* y se diría *Bizkaitarr-a* (natural de Bizcaya) *Europatarr* ó *Europarr-a* (nat. de Europa) y ciertamente que no se errará, más sí se hablará con suma propiedad y precisión y en conformidad estricta con la naturaleza de la Lengua, si para preguntar el lugar de procedencia *natural*, se dice *nunarr, nundarr* ó *nutarr-a zara?*

Resumiendo: la *característica derivativa*, ó según otros meramente *posesiva ko* indica *la calidad estatica* y la *arr* *localidad de naturaleza*.

Ahora bién, ¿es posible que, dada ésta natural distinción de características, formaran los naturales de éste suelo con la nota *kó*, un nombre de pura *localidad* para indicar su *nacionalidad*, siendo como eran, tan amantes de la integridad de su raza y tan enemigos de los intrusos que querían en él establecerse? Inverosímil por demás me lo parece.

Además. Es evidente que si la voz *vasco* tiene su origen etimológico directo en la Lengua Euskera, la tomaron los Latinos del Euskera mismo; pero ¿cabe siquiera dentro de los límites de la posibilidad natural que, habiéndose llamado *bassoko-ak* ó *basko-ak* los euskeros del tiempo de Roma, se perdiera ese nombre de su nacionalidad entre ellos, que precisamente por enemistades de raza vivieron en continua lucha la mayor parte de los siglos trascurridos? En ninguno de los escasos documentos antiguos de la Lengua Euskera, en efecto, ni en el lenguaje oral de la actualidad se nombran los euskeros á sí propios con aquella palabra, sinó con la de *euskeldun-ak-euskaldun-ak, eskoaldunak* ó *euskualdun-ak* según los dialectos.

(1).— También indica *habitación*, pero como hoy significa casi lo mismo *habitante* que *natural*, omito aquella voz para evitar errores ó, á lo ménos, confusiones.

Estas y otras razones me iban convenciendo cada día más de que el origen atimológico de *vasco* no podía ser el derivado Euskero *bassoko-a*. Más ¿cuál, si no éste, pudiera serlo? Mejor que dar la solución categórica, me parece ir exponiendo metódicamente su exámen, á fin de que vaya avanzando la razón friamente y sin alucinación alguna.

B) Es bien conocida, primeramente, la función *vocal* de la *v* en los escritos Latinos; en todos ellos el sonido vocal de *u* es expresado gráficamente por *v*. ¿No es, pues, verosímil, probable, casi cierto que el nombre *vasco* pronunciaran los Latinos UASCO? Y hé aquí la idea que no hace mucho cruzó por mi mente, rasgando, como clarísimo relámpago las sombras de duda que la embargaban. Hé aquí el verdadero nombre con que sin duda llamaron los Romanos á nuestros padres UASCO-NES.

Más ¿cuál es su origen? ¿Acaso no presenta la misma oscura filiación Euskera que la voz *vasco*? Ciertamente que no. El origen directo de *vasco* es Euskero y aún existe en nuestros días. Procedamos ordenadamente.

Llamamos los Bizkainos (1) á su Lengua con la voz *euskera*; asimismo á toda lengua extranjera nombran *er-dera*. Si, pues, la idea genérica de ambas voces es la de *lengua*, y su parte física comun, por otra parte, es *era*, lógico es demos á éste su componente el probabilísimo significado de *lengua* (2). De todos modos tenemos hoy día la voz *era*, que significa *modalidad*, *manera* (*façon* del Francés) que bien pudo ser *derivación* ú *origen* de la primera; para el caso es lo mismo, pues se reduce la cuestión á que ya *real* ya *metafóricamente* el *era* de *euskera* y *erdera* signifique *lengua*. De que *era* sea sustantivo dedúcese también la independendencia del significado del primer

(1).— Casi todos los demás dialectos terminan ambas voces en *ra*.

(2). Es de notar que, dando á *era* el significado *real* de *lengua* venía también á resolverse la etimología de la palabra *erausi* (charlar, parlatear), que tanto quehacer ha dado á Van Eys (Dictionnaire Basque-Français, pág. 112). Serían, en efecto, sus componentes *era* (lengua) y *ausi* (ladrar), viniendo todo junto á significar literalmente *ladrar de la lengua* ó *hablar ladrando*, significado que no deja de precisar la insustancialidad é impertinencia del signado de *charlar*, etc.

elemento de cada una de aquellas voces, pues que en Euskera no puede el epíteto ó adjetivo preceder al sustantivo (1). Y como en la composición de dos sustantivos, el primero ejerce necesariamente la función de *poseedor* y de *cosa poseida* el segundo (2), síguese asimismo que éste último ministerio será el del elemento *era* en las dos palabras en cuestión.

Si pasamos á ocuparnos ahora de los elementos *eusk* y *erd*, advertimos, por de pronto, que no han entrado íntegros en la composición de aquellas voces, ya que son ilegítimas dichas sílabas en el Euskera (3). En verdad que me sería difícil hallar el complemento de la segunda de éstas, pues no encuentro en la Lengua Euskera ninguna expresión que nos pudiese suministrar luz suficiente; mas nos será, por el contrario, sumamente sencillo descubrir el del elemento *eusk* (que es al presente el objeto especial de nuestro interés) pues se conserva intacto y al parecer, en su primitivo estado en el habla de ciertos lugares de Bizkaya y Guipuzkoa (4) ó en el dialecto Labortano. Aquellos denominan á la Lengua nacional *euskuera* ó *eskuera* y *euskuara* ó *eskuara* respectivamente y *euskoara* ó *eskoara* el último. Pero, no conociendo en el Euskera ninguna ley fonética en virtud de la cual se permute la *u* en *o*,

(1).—Esta es una ley absoluta del Euskera.

(2).—Esta ley sintáctica es la más fundamental del Euskera, y en ella se funda la anterior, ya que es evidente que toda sustancia contiene en sí ó posee las cualidades ó atributos que la especifican.

(3).—Puede verse á Astarloa: Discursos Filosóficos de la Lengua Primitiva, pág. 543; Apología de la Lengua Bascongada, pág. 48.

(4).— Á nadie extrañe esta especial manera de escribir estos nombres.

Los nombres propios de lenguas extrajeras se transcriben siempre según su idioma así *Voltaire*, *Chateaubriand*, *Hegel* se & escriben v. gr. en Español, *Volter*, *Chatobrian*, *Jeel*, sino en aquella forma precisa. Así también los apellidos Euskerianos deben escribirse como lo exige su Lengua madre al ser citados en cualquiera idioma; y *Elizegui*, *Olabeaga*, *Lekerika*, por ejemplo, se escribirán así, y nunca *Elicegui*, *Olaveaga*, *Leguerica*. Y como quiera que los apellidos Euskeros son en su mayoría, primitiva ó etimológicamente considerados, toponimicos ó de regiones, resulta que aquella ley se hace extensiva á todos los nombres locales de Euskera: de manera que se escribirá *Bizkaya*, *Gipuzkoa*, *Gernika*, *Deba*, etc, y no *Vizcaya*, *Guipúzcoa*, *Guernica*, *Deva* en (Español), ó *Biscaie*, *Guernique*, *Deve* (en Francés).

antes bien una muy en uso que convierte la *o* en *u* ante *a* y *e* (1), hemos de seguir necesariamente que *eusko* y no *eusku*, será con infinita probabilidad la forma íntegra del primer elemento de la palabra *euskera*.

De todo lo dicho se infiere que la etimología de *euskera* es *eusko-era* y que significa *lengua del eusko*.

Supongamos ahora por un momento lo que veremos de demostrar otro día, esto es, que *euskô* debió de significar en los tiempos de Roma el territorio ocupado por el *Euskeldun*, y hago yo esta pregunta: ¿es acaso extraño que los Latinos, al oír que los naturales de dicha región la llamaban *eusko*, permutáran este sonido, al apropiarlo á su idioma y formarán la voz nacional en *nia* y la de naturaleza en *nes*, en el de *eusko* ó *nasko*, que trascrito y prepuesto á aquellas terminaciones haría VASCO-NIA VASCONES? De *eusko* á *uasko*, no vá, en efecto, más que una simple permutación de *e* en *a* y una metátesis sencilla, que han tenido lugar al pasar de una á otra lengua.

El mismo origen pareceme observar en la voz GASCONIA Ó GASJU-NIA y GASCONES, con la única diferencia de que estas voces tienen su origen en la condición ó carácter fónico de *uasko* y aquéllas en la transcripción Latina del mismo nombre.

Juzgue el recto criterio del lector de ésta teoría que, á mi parecer, explica más natural y sencillamente el origen de la voz *vasco*, mientras aguardo á otro día para exhibirle la etimología de otra palabra, que confirma y acabala más, si cabe, la anterior.

Diciembre de 1885.

Sabino de Arana y Goiri.

(1).—Puede verse á Campión: Gram., pág. 81.

EL TABACO

(Conclusión)

También el aparato digestivo se resiente, pues los que fuman mucho suelen estar inapetentes, tienen mal sabor de boca, la lengua está fuertemente saburrosa y se quejan de pesadez y dolor de estómago y malas digestiones. Todo esto se explica no solo por la acción venenosa del tabaco, sino también por su acción tóxica irritante, y por la pérdida de saliva ó su alteración por los principios del tabaco; pues es sabido que la saliva desempeña una importante función en la digestión de los alimentos, principalmente de las féculas. Havershon admite una dispepsia de los fumadores. Además ya hemos dicho anteriormente las enfermedades que determina el tabaco en la boca y la asquerosa suciedad que origina en ella; sin embargo el doctor Heplurn sostiene que los principios alcalinos del tabaco neutralizando los ácidos de la boca se oponen á la cáries; pero de seguro que el 50 ó 60 por 100 de los fumadores darán un solemne mentís con sus muelas caridadas al tal doc.or. En cambio es más frecuente ver á los que no fuman conservar sanos órganos tan importantes.

También se dice que el hábito de fumar desde muy tierna edad acorta la estatura y perjudica la procreación; esto último se ha comprobado en los animales con experimentos adecuados.

Estudiando Richardson la acción del tabaco sobre la

sangre vió que se vuelve excesivamente flúida y que sus glóbulos se deforman.

Morton y Bonet comprobaron que los pulmones y el cerebro de muchos fumadores presentan estigmas característicos y hasta muchos huesos del cráneo ofrecen fuerte color de tabaco.

Tales son las consecuencias de la mala y ridícula costumbre que hoy critico.

Y no vale decir: «yo me encuentro tan sano como antes de fumar»; porque no se trata aquí de efectos burdos ni de consecuencias inmediatamente ostensibles, sinó de pequeños desgastes de fuerza orgánica que trascenderán ulteriormente, en nuestra vejez acaso, en el grado de resistencia que habremos de ofrecer á los agentes morbigenos y en el grado de salubridad de nuestra prole. No se plantea la cuestión por lo que somos sinó por lo que debiéramos ser. Claro es que la mayor parte de los fumadores se sienten habitualmente sanos porque en fuerza de padecer ligeras molestias inherentes al tabaco ya las consideran anejas á la normalidad; y es que no conocen un estado normal que conocerían si no fumasen, en cuyo caso es posible que estuviesen menos veces enfermos, ó por lo menos muchas de sus enfermedades serían mas cortas y menos peligrosas. Sucede con este vicio lo que con otra multitud de males sociales que obran con lentitud y como solapadamente, no evidenciándose sinó cuando se los estudia en grande; tampoco los chinos creen en los malos efectos de fumar el ópio y perseveran impertérritos fumándolo, mientras los europeos y americanos que juzgamos el asunto desapasionadamente por que no somos parte interesada, reconocemos que á este vicio debe la China su actual decadencia, por hallarse sumida en la inercia del narcotismo.

Pero si los fumadores sanos se empeñan en negar la letalidad del tabaco no sucede lo mismo con los enfermos de la boca, faringe, laringe, estómago, pulmones ó cerebro, quienes la reconocen en general, así como el notable

alivio que experimentan en sus males cuando dejan de fumar.

En una cosa sin embargo van ganando los tabacó-fagos: en ser menos susceptibles á un envenenamiento agudo por el tabaco, porque en realidad todos ellos son intoxicados crónicos. ¡Triste preferencia en la que debe tomar no pequeña parte la selección! Acaso sea esta la causa de que hoy se toleren mejor los letales efectos del tabaco, por que así como se perfecciona por herencia la robustez, la belleza y la inteligencia, y así como se heredan las enfermedades, así tambien heredamos nosotros de nuestros padres una cierta inmunidad para el tabaco.

Ya á éstas alturas, haremos algunas consideraciones sociales acerca de nuestro tema.

¿Por qué se fuma?

Pues empezamos á fumar á la par que pretendemos estirpar el naciente bigote. Esto quiere decir que el móvil de tan ridícula costumbre es el afán de *hombrear*; por eso me explico yo que fumen algunas *especies* de mujeres mal avenidas con su sexo.

Da asco y lástima á la vez el ver en paseos y plazas á entecos chupando descomunalmementemicroscópicas colillas, recogidas acaso del suelo y quizás portadoras de infectante y letal virus, solo por el inconsiderado deseo de parecer personas. Y á éste respecto se me ocurre clasificar á los fumadores por afición, por costumbre y por ostentación.

Llamo *por afición* á aquellos que fuman sin saber por qué y acaso sin tener con qué adquirir tabaco: incluyo aquí á ciertos haraganes y desocupados que fuman *de go-rra*, los mendigos y muchos aprendices que les gustaría saber fumar y tolerar el tabaco; algunos de éstos fuman hojas de maíz, extramonio, belladona, manzanilla y salvia, ó tísicos pitillos (cigarros de ilusión).

Entre los que fuman por *costumbre* debemos enumerar á ciertas personas graves, independientes, que no tienen que hacer y dicen que fuman por recurso y porque siempre han fumado; hay que completar éste gru-

po con la clase trabajadora en general que *fuma de veras* ó «á lo carretero.»

El grupo más interesante es el de los fumadores *por ostentación* y comprende los chiquillos, las mujeres públicas, algunas señoras y señoritas *desocupadas* en los países cálidos, aquellos burocráticos que fuman puro los domingos y solamente cuando pueden *dejarse ver*, reservándose los pitillos para el hogar doméstico ó fumándolos tan solo cuando se los ofrecen accidentalmente; pero la característica de ésta variedad de fumadores está representada por hombres de mucho empaque que también fuman puro en la calle, y que parodian un refrán muy conocido: «dime lo que fumas y te diré quién eres.

Si tomamos la palabra vicio en la acepción de «mal hábito ó costumbre» como opuesto á la virtud que supone abstencion de todo lo innecesario, el fumar será un vicio; nó de una trascendencia inmoral inmediata como otros pero á la larga de muy malos resultados, sobre todo si se fuma «á lo carretero» como decimos vulgarmente.

Dícese que el fumar es tan conveniente como el tomar café, jugar, etc.; se asegura que distrae el espíritu, que estimula el cerebro cuando lo ponemos en tortura para buscar una idea, etc., etc. Son éstas sutilezas de defensa perfectamente gratuitas: sobre existir otras distracciones provechosas como ciertos juegos higiénicos y lecturas amenas é instructivas, yo veo que los que no fumamos y hemos fumado *de veras* jamás echamos de menos el cigarro, ni en los momentos de mal humor, como cuando nos hallamos estudiando ó escribiendo. ¿Surgió una idea á las primeras chupadas? pues fué cuestión de tiempo; lo mismo sucedería rascándose el bigote ó mesándose los cabellos; el hecho de encender el cigarro constituye, pues, un acto instintivo, inconsciente casi, porque para nada influye en la lucidez de nuestro cerebro. El pretender que un disgusto se desvanece mirando las espirales y saboreando el humo de un tabaco, me parece una ridícula ilusión, una sutileza ó recurso de poeta.

En cuanto á su pretendida influencia antiepidémica, se

funda en el olor fuertemente empireumático pero no en ningún hecho positivo.

El vicio de fumar es de aquellos que hacen daño no solamente al que le rinde culto, sinó también, aunque en menor escala, á las personas que rodean al fumador, las cuales se ven precisadas en el teatro, en el café, en el tren, en el coche, etc., á sufrir las consecuencias de respirar una atmósfera venenosa, hasta el punto de que no es raro que sobrevengan mareos y vómitos á alguna de ellas.

Pero también el fumador se sacrifica con frecuencia por causa de este vicio: sufre rabieta cuando sale malo el tabaco, cuando se le olvidó comprarlo y están cerrados los estancos ó se halla en donde no le hay, cuando el viento le impide encender el cigarro, cuando el polvo del tabaco se marcha por la laringe produciendo una penosa quinta de tos, con rubicundez de la cara, vómitos y lagrimeo, cuando se quema con el fósforo entre uña y carne, cuando quema inadvertidamente su traje ó el del prójimo, á quien con frecuencia ensucia con sus escupitajos y ceniza del cigarro ó molesta con el fétido olor de su boca; cuando se vé obligado á *dar fuego* á un cualquiera que acaso le hace perder algunos miles de duros en una jugada de bolsa. Esto sin contar el mal ejemplo que se dá á los hijos ni el dinero que se gasta inútilmente—500 millones de reales hemos convertido en humo los españoles en todo el año 1881—y dejando también á un lado todas las consecuencias de orden antihigiénico que anteriormente hemos apuntado, así como la catástrofe de quemarse nuestra vivienda por el descuido de un fumador.

Pero ¿no proporcionará ninguna ventaja el tabaco? Sólo conocemos dos bastante relativas y problemáticas. El cigarro que se fuma despues de las comidas activa la digestión, porque determina por simpatía y acción refleja la secreción de las glándulas del aparato digestivo á la par que la salivar. Dícese además que favorece la defecación porque produce la contracción de la túnica muscular del intestino.



V.

Para concluir este ya largo y desaliñado bosquejo, réstame abordar la higiene del consumo del tabaco.

Claro es que la primera medida higiénica que se le ocurre á cualquiera es la radical de suprimir el vicio. Esto por más que se diga no es difícil, pues todo depende de fuerza de voluntad; yo estoy seguro de que no hay ningún hombre que no tenga la suficiente para ello. Muchos de los que dicen que no pueden dejarlo y que antes tolerarian la falta de alimento, han hecho tentativas que dieron por resultado el estar sin fumar dos días, una semana un mes y aún un año. El que ésto consiguió también estaba sin fumar el resto de su vida, pues lo más difícil es vencer la costumbre los primeros días, lo que se consigue entreteniéndolo el sentido del gusto por medio de esos pseudo cigarros de brea que han hecho más daño que nadie á la renta de tabacos.

Parece que sería oportuno ocuparse aquí de las sofisticaciones de que es susceptible el tabaco; pero como la planta por sí misma no admite nada peor dado su empleo, de ahí que toda falsificación del tabaco pueda considerarse como provechosa en cuanto disminuye la cantidad de tabaco consumido. Por lo demás M. Hanenschild asegura que la Turingia emplea anualmente 20.000 quintales de hojas de remolacha para la fabricación del tabaco. En las cercanías de Magleburgo y en el Palatinado usan con el mismo objeto las hojas de patata y achicoria. Los cigarros de Vevey en Suiza, están hechos con hojas de col y de remolacha empapadas en un cocimiento de tabaco. En Ohlau, Breslau hay cinco fábricas de tabaco que trabajan anualmente 1500 quintales de hoja de remolacha. También se emplea la sal, regaliz, rom, azúcar, sal amoníaco, el tamarindo, los aceites volátiles, el salitre, la potasa, el anís, la goma y la dextrina para fabricar el tabaco de fumar y el rapé. Por último se ha encontrado en él, principalmente en los puros, plomo estaño y arsénico.

La investigación microscópica del tabaco descubre muchas de las sofisticaciones de que es susceptible.

La principal medida que debe tomar la sociedad, es impedir por todos los medios posibles que los niños fumen antes de los 16 ó 20 años. En las escuelas de Francia aparecen escritas con gruesos caracteres máximas contra tan funesto hábito y los profesores persiguen con teson, avergüenzan y aun espulsan de la escuela á los niños fumadores. En Suiza desde hace algunos años se imponen multas á los padres que consienten que sus hijos fumen, y en muchas poblaciones de Alemania está prohibido que los menores de 16 años fumen en la vía pública.

Las personas que especialmente no deben fumar, son las que padecen del corazón, de anginas, de la faringe, laringe, pulmones centros nerviosos y del estómago. Razones expuestas anteriormente nos relevan de justificar ahora estas prescripciones.

Veamos qué consejos debemos dar á aquellos hombres robustos que no quieran dejar el vicio:

Que fumen lo menos posible; un cigarrillo de papel después de cada una de las comidas principales sin inspirar ó *tragar* (como se dice vulgarmente) el humo, sería bastante tolerable; que no saliven mucho; que usen un tabaco flojo, siendo el más recomendable el Habano y el ménos el Virginia, por que éste tiene el 7 por 100 de nicotina, mientras que aquél no tiene mas que el 2 por 100; que no aprovechen las colillas y que fumen en boquilla de madera ó ambar, cuanto más larga mejor. Estos instrumentos debieran tener en la mitad de su longitud una dilatación bastante regular que contuviese huaté de algodón para filtrar el humo, empapada en una disolución (de tanino por ejemplo), que favoreciese la condensación del humo del tabaco y que precipitase sus principios nocivos.

No somos peritos en la recomendación del mejor papel pero nos parece que debe ser de hilo, muy fino, dar poco humo y dejar poco residuo al ser quemado.

El fumar cigarros puros es peor que tabaco picado en

pipa. Así éstas como las boquillas deben limpiarse con frecuencia.

Lo mejor de todo, sería que los gobiernos expendiesen un tabaco malo, escaso y caro; de este modo harían un gran servicio á la higiene, porque se fumaría ménos.

Por lo que respecta á las sociedades *de templanza* «contra el tabaco» me parece que aquí en España no arraigarán porque acostumbramos á ridiculizar y reirnos de todo lo bueno.

Felipe Isla

RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL.

(Continuación)

Salimos al otro día de Durango, en compañía de nuestro padre que ya había arreglado á satisfacción el asunto de su hijo, y de nuevo emprendimos la marcha con rumbo á las Encartaciones con objeto de presentarnos al brigadier carlista D. Castor Andéchaga que mandaba los dos batallones encartados que se hallaban situados desde el Desierto hasta Santurce.

Llegamos en agradable compañía hasta el puente de Castrejana y en éste punto nos separamos de tan grato acompañamiento para dirigirnos mi amigo y yo á Retuerto donde se encontraban las primeras fuerzas de los batallones carlistas.

Tristes y pensativos caminábamos Bernardo y yo reflexionando cada cual en el porvenir que nos estaba reservado cuando divisamos las primeras casas del Regato pueblo muy cercano á Retuerto, y allí pude contemplar una compañía carlista tomando raciones.

Toda era gente jóven y fuerte; generalmente llevaban el correaje por encima del ceñidor ó faja, boina de variados colores con grandes borlas, y el resto de su traje era también bastante desigual. Tan pronto nos divisaron, y como nosotros llevábamos boina roja con borla plateada, nos tomaron por oficiales de Artillería que íbamos á tomar planos para colocar las piezas encima de Portugalete; tal era su deseo de ver funcionar la artillería que aún no tenían. Al fin algunos antiguos compañeros de Bernardo que le conocieron los sacaron de su error, y ellos nos acompañaron á Sestao punto de residencia de la plana mayor.

Durante el camino vi circular bastantes gentes carlistas que iban á relevar las avanzadas. Le pregunté á uno de nuestros acompañantes si había mucha fuerza por allí, y por él supe que unos 1.000 hombres defendían la parte derecha de la ría, mientras que por la izquierda se encontraban los batallones vizcainos de Bernaola, Gorordo, Arratia, Guernica, Bilbao y Durango, total unos 2.500 hombres todos armados de fusil Berdán. A nuestra llegada á Sestao sentí los primeros tiros y alguno que otro cañonazo, que según supe eran las avanzadas que sostenían éstos frecuentes tiros contra los vaporcitos que subían á Bilbao á llevar bastimenta; y el que entónces subía era el de guerra Ferrolano que con su artillería contestaba al fuego de los carlistas.

Nos presentaron á D. Castor que nos recibió muy atentamente y después de explicarle Bernardo todo cuanto le había sucedido le dió el empleo de teniente y á mí el de caballero cadete. A mi gusto pude contemplar aquel jefe que tanto renombre iba tomando ya entre sus partidarios. Era de estatura regular, de unos sesenta años de edad, pero bien conservado. Su rostro revelaba nobleza é inteligencia y sus negros ojos velados por largas pestañas, actividad. En su compañía se hallaban dos curas y el Médico del batallón y su secretario. El traje de D. Castor consistía en una boina azul bastante grande, zamarra de pelo, chaleco negro y pantalón del mismo color; no llevaba insignia alguna que le reconociese como tal brigadier que era.

Aquel mismo día fuimos presentados á nuestro capitán y oficiales de la compañía á que nos habían destinado (que era la 3.^a) y á su vez el capitán nos dió á reconocer á la gente y desde entónces empezó para mí la vida de campaña. Vida nueva, y que en ella tanto había de sufrir.

Toma de Portugalete.

Nos alojamos Bernardo y yo en una aldeita que llaman Campamar, muy cerca de Portugalete, y aquella misma noche con media compañía salimos para los parapetos. Dentro de la plaza de Portugalete había el valiente batallón de cazadores de Segorbe, una compañía de artillería con cuatro piezas de pequeño calibre y algunos ingenieros y carabineros, pero gente brava y que se batían según escuché de boca de mis nuevos camaradas, como leones.

Nosotros teníamos situadas nuestras fuerzas entre el Campo Grande, Campamar, San Roque y Sestao, altos que dominaban perfectamente la

Como dejo dicho; salimos para las trincheras y después de relevar la fuerza que en ella había y de enterarnos de todos los pormenores de aquella guardia, nos metimos dentro de una casa-mata que había para guarecerse de la intemperie.

Media hora llevaríamos en aquel sitio hablando con los chicos que se hallaban francos, cuando sentimos un disparo y á éste siguió otro y otro hasta que toda la avanzada rompió un nutrido fuego en toda la línea. Salimos apresuradamente y supimos que el enemigo había querido sorprendernos pero en vista de la vigilancia de los centinelas se retiraba á la plaza. Sin embargo, el fuego seguía por una y otra parte aunque sin vernos ni unos ni otros. Yó, que era la primera vez que me encontraba en tales apuros, estaba sobrescitado en gran manera. Oía el continuo silbido de las balas que pasaban sobre mi cabeza, y á las cuales sin querer saludaba inclinándome ante ellas. El estampido del cañón y la granada al reventar cerca de nosotros me estremecía, y estoy seguro que más de una vez, sentí el haberme metido en tal enredo.

Pero todo este sufrimiento ó miedo, se aumentó cuando ví á uno de los chicos que estaba á mi lado soltar el fusil de la mano, dar un ¡ay! penetrante y caer de espaldas en tierra. Le miro, le toco con la mano la cabeza y toda ella la saqué empapada en sangre. Estaba muerto; había recibido un balazo en la frente que le dejó sin vida.

Un temblor convulsivo agitó todo mi cuerpo, y ya creía morirme también sin estar herido.

No servía para ver cuadros tan tristes, ni mucho menos para ser un valiente muriendo de aquel modo.

El fuego seguía y los insultos por una y otra parte escitaban el furor de ambos campos. A las once empezó á llover copiosamente, y como si ésta fuera la señal de «alto el fuego» todo quedó en silencio.

En esta noche tuvimos tres heridos y un muerto, desgracias bien lamentables y que fueron sin ningún provecho para nosotros.

En estas continuas escaramuzas seguimos por algún tiempo pero que siempre nos dejaban á unos y á otros en las mismas posiciones. Por este tiempo apareció el primer cañón carlista titulado el «Abuelo».

Esta descomunal pieza, fué sacada del muelle de Santurce, donde por largos años había estado prestando el oficio de amarradero de barcos. Sin rueda ni cureña, fué llevado en un carro á Sestao, en donde despues de limpiado y pintado lo mejor posible, se le montó en un pequeño vagón

y se le sujetó con fuertes cadenas. Tiraba bala rasa del peso de una arroba y causó algunos desperfectos á la torre y casas de Portugalete.

Pero la edad le hacía retroceder á cada disparo, cuatro ó cinco varas del vagón en donde estaba empleando mucha gente para volver á colocarlo en su improvisada cureña; por eso se le bautizó con el nombre de «El Abuelo». Siguió prestando por algún tiempo muy buenos servicios hasta que un día, sin duda por haberle cargado mal, ó por haberle echado más pólvora de la precisa, reventó por la boca y el que antes era la alegría y entusiasmo de toda la gente se le olvidó como mueble inútil.

Desde entónces volvimos á quedarnos sin artillería y por consiguiente sin poder contestar á los disparos que la plaza nos hacía.

Poco después llegó Dorregaray con un batallón navarro, dos castellanos y algunas piezas de artillería. Ordenó á D. Castor que dos compañías tomasen é incendiasen las primeras casas de Portugalete, con el fin de estrechar más el cerco de la plaza. La primera y segunda compañía salieron á las nueve de la noche y prendieron fuego á las primeras casas del muelle, nuestra compañía avanzó á situarse á tiro de pistola de sus aspilleras por la parte del Hospital civil y al día siguiente nuestras piezas de artillería y la fusilería por una y otra parte rompieron un vivo fuego, el cual fué sostenido con igual valor por los sitiados. De noche fué terrible el cañoneo por la parte de las Arenas. Dos piezas nuestras cañoneaban incesantemente al Ferrolano y la Buenaventura, buques de guerra que se hallaban anclados en la parte de Portugalete; los cuales después de sufrir algunas averías se vieron precisados á levar anclas y retirarse á mar alta. A la una de la noche cerraban nuestras fuerzas la ría con gruesos calabotes de alambre y dejaban incomunicados por mar á la guarnición de la plaza, y en tan triste situación, faltos de víveres y municiones se rindieron aquellos valientes.

Dorregaray D. Castor fueron los que conferenciaron con el teniente coronel de aquellos veteranos.

Yo los ví á todos formados en orden de batalla, con todo su corraje y equipo en el suelo. Enfrente se hallaba otro batallón navarro en el mismo orden de formación y al poco tiempo marchaban todos con Dorregaray camino de Estella.

Mil cien prisioneros fueron los que se rindieron en Portugalete; multitud de cartuchos, dos cañones de á ocho, fusiles, raciones y otros muchos pertrechos de guerra.

El primer batallón se quedó guarneciendo á aquella villa y el segundo

con las dos piezas de artillería, se dirigió al Desierto con ánimo de rendir los destacamentos de carabineros situados en este punto y el puente de Luchana, quedando en nuestro poder á los dos dias de sitiados. De este modo se consiguió tener libre toda la provincia de fuerzas del ejército, exceptuando Bilbao, donde el general Castillo, con unos 2.000 hombres, y algunas fuerzas de migueletes y auxiliares se defendian heróicamente de los continuos ataques que nuestros batallones les daban.

El apogeo de la guerra.

Ocho batallones eran los que con todo rigor sitiaban á Bilbao, y el nuestro también fué á situarse desde el Desierto hasta Abando. Bilbao se encontraba rodeado por todos puntos de fuerzas carlistas, que no permitian entrar ni salir ningún comestible, ni gente. Los morteros y cañones situados en los altos de Santo Domingo, Artagan, Quintana encima de Be-goña y Ollargan arrojaban sin cesar bombas, balas rasas y granadas sobre la población. Ésta por su parte no se dormía y nos molestaba bastante con sus granadas tiradas por el Morro, Miravilla, la batería de la Muer-te y de la Estación; haciendo con sus certeros disparos más de cuatro vic-timas en nuestra gente.

Desde la toma de Portugaleta fuí agraciado con el empleo de alférez por D. Castor, sin duda por mis buenos servicios. En tan largo tiempo no nos habíamos olvidado de aquellos padres tan buenos y de nuestras her-manas. Todos los domingos venía la madre á traernos la ropa limpia y aseada y entre alguna prenda siempre encontrábamos un ramito ó una carta que nos alegraba el corazón.

María me quería cada día más y lo mismo le sucedía á Francisca con Bernardo.

La madre por su parte pasaba un día feliz entre nosotros y nos servía de correo sin ella saberlo. También ellas vinieron dos veces á vernos es-tando en Basurto. ¡Qué contentos pasamos aquel dichoso día! ¡Qué de promesas y de juramentos nos dimos unos á otros! Pero las horas se pasa-ban; ellas regresaron á su caserío y nosotros tristes como las sombras de la noche nos retiramos á nuestras avanzadas.

Veinte dias llevaríamos en este punto sosteniendo continuamente multi-tud de escaramuzas que por una y otra parte causaban sensibles bajas, y en que un pequeño descuido, era bastante para que el enemigo aprove-chándose de él dirigiese sus certeros disparos invisibles para quien los recibía y lo dejasen sin vida. Por este tiempo salió de Santander el general Mo-riones al frente de una columna de unos 10.000 hombres que se dirigian

con rumbo á San Juan de Somorrostro y con objeto de auxiliar á Bilbao:

El batallón de Durango y dos compañías del nuestro á marchas forzadas, se situaron cerca de Ontón, en el punto que llaman Salta-Caballos, posición terrible que forma un estrecho callejón por cuyo centro pasa la carretera y por donde tenía que pasar la columna enemiga. Unos 8.000 hombres seríamos entre todos, única fuerza disponible que por el momento habia y la cual á las órdenes de D. Castor fué colocada convenientemente en aquellas alturas.

A las cuatro de la tarde avistamos al enemigo y á la media hora rompimos el fuego por una y otra parte. Tres veces intentaron atravesar aquella encañada pero nuestras certeras descargas les hacian retroceder para de nuevo volver á querer franquear aquel estrecho paso.

Dos horas nos sostuvimos en áquel punto hasta que desplegadas algunas guerrillas por los montes de nuestra izquierda nos obligaron á ceder el campo con grandes pérdidas retirandonos á descansar al otro lado del puente de Somorrostro.

Muchos fueron los muertos y heridos que en este encuentro tuvimos. La sangre habia empezado á correr con abundancia y era seguro que se siguiere derramando en mayor escala cuando las fuerzas de una y otra parte se reconcentrasen en aquellos sitios.

De mi puedo decir que tan familiarizado me encontraba con estos combates que ya no me causaban la menor impresión.

Al día siguiente llegó el marqués de Valdespina General en Jefe de la provincia con algunos batallones que fueron situados en el Alto de, Ontaño, las Barreras, Pucheta y alto de las Cortes, posiciones terribles que dominaban el Valle de Somorrostro.

A las diez llegó la columna y rompiendo el fuego sobre nosotros nos obligó á retirarnos á las posiciones que ocupaban nuestras fuerzas quedando en el alto de Montaña en primera línea. El enemigo colocó una batería Krup de seis cañones en un alto encima de Poveña cañoneando de firme nuestras posiciones; la infantería aspillaba las casas más avanzadas; y se preparaba para un nuevo ataque.

A la tarde se aumentaron nuestras fuerzas; Ollo, Radica y Calderon con cuatro batallones navarros se posesionaron de Abanto y Santa Juliana dos más castellanos en las minas de Ortuella y otros tres Guipuzcoanos aumentaban por la carretera la primera línea de nuestras posiciones. Se abrieron grandes zanjas, se levantaron parapetos y se tomaron mil medidas y precauciones para sostenernos en aquellos montes y no dejar alcan-

zar al enemigo. Mi compañía y otra del batallón se posesionó de avanzada á la orilla del río bajo el pico de Nontaño con orden de impedir el paso del río y de defenderse hasta no poder más. En una pequeña, casa única que por allí había nos guarecíamos durante el día, pues los disparos de las fuerzas contrarias eran tan certeros que el menor descuido nos dejaba sin vida. Levantamos un parapeto á lo largo de la casa de noche con piedra y tierra y con esto conseguimos el estar algo más á cubierto de las balas.

También en este tiempo el enemigo recibió fuertes refuerzos aumentando su fuerza considerablemente. Colocó nuevas baterías, una de las cuales se hallaba situada en casa del Marqués. Los buques de guerra nos lanzaban granadas de gran tamaño que reventaban con gran estrépito en nuestro campo causándonos muchas bajas.

La columna de Moriones contaría unos 25.000 hombres de todas armas y la nuestra de 22 á 23.000 y aunque nuestro número era relativamente menor y sin ninguna artillería, sin embargo suplía en gran parte esta falta las inaccesibles posiciones que ocupábamos y las trincheras que nos defendían.

Así preparados unos y otros sólo esperábamos la señal de ataque por uno ú otro lado.

Al fin este no se hizo esperar; el enemigo al día siguiente empezó á mover sus batallones y fuertes columnas de ataque se dirigieron protegidas por algunas guerrillas á atacar nuestra derecha por el lado de Pucheta y las Carreras. Otro batallón se dirige hacia donde nosotros estábamos intentando pasar el río por un puente que de madera habían tendido sobre él.

La artillería rompió el fuego vomitando á uno y á otro lado infinidad de granadas. El combate había principiado. Nosotros parapetados convenientemente rompimos un nutrido fuego sobre los que intentaban pasar el río, obligando á detenerlos por un momento en su empeño. Nuevas fuerzas reforzaron á las primeras y dieron una nueva carga auxiliados por los tiradores que tenían apostados entre algunos árboles y accidentes del terreno; pero de nuevo se vieron detenidos por nuestra fusilería. El cañón entonces enfiló sus fuegos contra nosotros y la primer granada derrumbó por completo la casa que nos servía de refugio, causándonos muchos muertos y heridos que apenas podíamos cuidar. El enemigo aprovechando este momento se precipitó á la bayoneta y aunque nuestros tiros les hacían algunas bajas era imposible el detenerlos. Por otro lado sus fuer-

zas habian tambien avanzado por nuestra izquierda y se venian corriendo hácia nosotros procurando envolvernos.

El fuego era general en una línea de más de dos leguas. El estampido del cañon y las descargas de fusilería formaban un ruido atronador. Las cornetas tocaban paso de ataque y toda la columna en masa se precipitó á la bayoneta á tomar nuestras posiciones. No tuvimos más remedio que retirarnos de aquel punto. Pero ¡cuánto tuvimos que sufrir en aquella retirada ántes de llegar á Montañol! Las granadas nos seguian en nuestra ascension y nos mataban ó herian á muchos compañeros. El Teniente de mi Compañía y veintisiete más quedaron allí para no levantarse jamás; por el plomo mortífero de los cañones. Yo tambien aunque lijeramente fuí herido en la espalda por un casco de estos proyectiles.

Rendidos, jadeantes de fatiga y negro nuestro róstro del humo de la pólvora llegamos á nuestra línea de defensa. El enemigo mientras tanto subia y subia con un valor á toda prueba sin que en su marcha le detuviese las descargas repetidas que nuestros batallones les dirigían. Era preciso recurrir á un medio extremo para contener aquella avalancha que se nos venia encima.

F. Novoa

(Continuará.)

CRÓNICA DEL EXTERIOR

Bilbao 30 de Junio de 1886.

SUMARIO:—La muerte del Rey Luis y la regencia en Baviera.—La expulsión de los Príncipes.—La campaña electoral en Inglaterra: la víspera de la batalla.—Nubes que se disipan.—El príncipe Alejandro y la Puerta otomana.—Una idea del príncipe de Bismarck.—Algunos personajes célebres que desaparecen.

I.

Después de haber consagrado durante bastantes días la prensa europea extensos telegramas, notables artículos de fondo é interesantes y curiosas correspondencias al trágico suceso que ha llenado de sorpresa y de luto á los leales habitantes de la monárquica Baviera, empieza ya á disminuir el extraordinario y vivísimo interés que el asunto despertó en todas partes, á desvanecerse las sospechas que engendrara, á aclararse los misterios de que tanto se habló y á mirarse las cosas con calma y con reflexión no viendo en ellas más que un suceso natural aunque triste. No ha quedado la menor duda sobre la incurable demencia que desde hace largos años afligía al difunto, romántico y caballescico último representante de la casa de Wittelsbach: la necesidad de la regencia se ha justificado plenamente, y acaso si algunas objeciones y reparos pudieran hacerse sobre este cambio político, sería á causa de lo tardíamente que se ha verificado. Las noticias más autorizadas de Munich confirman el acuerdo unánime de las Cámaras bávaras, las cuales se han persuadido, por el conocimiento de largos é instructivos expedientes, de la lealtad, devoción y prudencia con que en esta triste coyuntura se han comportado los Ministros del di-

funto Rey Luis, de la ineludible é imperiosa necesidad que les obligó á adoptar el acuerdo de interdicción, después de haber agotado todos los medios que la ciencia les sugiriera, y de la nobleza, desinterés y rectitud con que se ha conducido el príncipe Luitpoldo, asumiendo las funciones de la regencia en virtud de un altísimo deber, y no, como malignamente se ha supuesto, obediencia á cálculos maquiavélicos y á miras ambiciosas y merced á indignas y tenebrosas intrigas. Ampliamente ha caído la luz sobre las causas de esta régia catástrofe, y á medida que se han ido conociendo más datos y antecedentes, ha arraigado la convicción de que tanto el Rey Luis como su hermano Othon, el rey nominal presente, estaban agobiados bajo el peso de una inmensa desventura.

Los temores de revueltas y los anuncios de protestas, si los hubo seriamente, han desaparecido del todo; y por un lado Baviera, después de haber dado suelta á las manifestaciones sinceras y ardientes de su dolor, acepta tranquila y resignada las consecuencias indeclinables de la desgracia que ha afligido á su amada dinastía real y por el otro, no existe probabilidad alguna ni hay indicio de que el emperador ni el consejo federal traten de suscitar complicaciones y dificultades por la cuestión de la regencia bávara, y por el contrario, lo más creíble y verosímil es de que este incidente quede cerrado, y que el príncipe Luitpoldo, manteniendo relaciones cordiales con el imperio alemán, conserve sin alteración y sin novedad lo posición de Baviera dentro de la Confederación.

II.

El gran acontecimiento político de la última quincena, el que ha sobrepujado á todos en importancia y en interés, ha sido la aprobación por las Cámaras francesas de la ley que veda á los príncipes de las casas que han reinado en Francia la permanencia en el territorio de la República. Apenas votada por el Senado dicha ley, en los términos que propuso el presidente del Consejo, se promulgó en seguida y quedó cumplimentada al instante, no sin que los príncipes á quienes atañía se adelantaran á tomar el camino del destierro antes de recibir la notificación administrativa. La prensa del vecino país nos ha proporcionado animados, pintorescos y puntuales pormenores sobre la partida del Conde de París y del príncipe Victor Napoleón, detallando los actos y manifestaciones que acompañaron estos hechos. Justo es reconocer, que, si bien el gobierno francés extremó las medidas de precaución, exagerando su natural suspicacia, los príncipes expulsados, tanto el jefe de la Casa de Francia como el descendiente de la dinastía napoleónica, se mantuvieron en esta ocasión solemne pru-

dentes, circunspectos y reservados, anhelosos de prevenir conflictos y escenas desagradables. Ambos fueron, al partir, objeto por parte de sus amigos y fieles de demostraciones muy expresivas y tiernas de adhesión y de lealtad, y especialmente la especie de acto de Côte que se verificó el día de la marcha del príncipe en el castillo de Eu, revistió solemnisimo carácter por el gran número, calidad y representación de los adeptos, entre los que figuraban 120 diputados y más de 50 senadores. Es indudable que entre los hombres de ideas monárquicas la causa de la monarquía tradicionalista tiene más arraigo y más fuerza que la idea representada por los herederos de Napoleón que, habiendo dejado de ser esencialmente popular, como lo fué en algún tiempo, hoy se halla muy enflaquecida y debilitada, porque no puede encontrar la base que le falta en la adhesión y en el apoyo de la clase media, que siente otros amores y otras inclinaciones. Sin que creamos que se abra una perspectiva muy próxima á las aspiraciones de una y otra comunión, se nos figura que harán mucho más camino y con elementos más poderosos las pretensiones del que quiere llamarse Felipe VII de Francia que las que personifica el hijo mayor del príncipe Napoleón Gerónimo.

Mucho se ha discutido y en preferente término por los políticos europeos el tema de la expulsión de los príncipes franceses. En general esta medida ha sido fuertemente censurada como impolítica, como imprudente y también como contraria al fin de seguridad y de apaciguamiento que busca el gobierno francés. Adoptándola, una mayoría sumisa y débil ha abierto, quizá sin conciencia, el camino de la arbitrariedad, de la persecución civil, de la suspicacia y de los odios rencorosos y quizá de la misma tiranía, que es la necesaria se cuele de estas lastimosas tendencias. Así lo prueban ya ciertos indicios que empiezan á manifestarse y algunos proyectos que el ministerio ha iniciado ó tiene en estudio, como el presentado á las Cámaras castigando la fijación de carteles que hablan de asuntos políticos.

Sin embargo, juzgando con imparcialidad, hay que reconocer que la prudentísima reserva, la mesura y la discreción que guardaron los príncipes, singularmente el Conde de París, mientras han permanecido en territorio francés, no las han conservado totalmente al traspasar las fronteras. Los manifiestos que han dado á la Francia tienen un carácter político muy acentuado y de reivindicación de derechos propios, que les coloca en actitud determinada de pretendientes monárquicos enfrente ó sobre la soberanía nacional. El Conde de París no había hecho hasta ahora manifestación explícita de esta especie, y no ha dejado de extrañar á algunos de

sus amigos y de sus admiradores el tono categórico de su último manifiesto. Las pretensiones que ostenta pueden servir para justificar el proceder de aquellos republicanos indecisos y vacilantes, los cuales por disciplina acabaron dando sus votos á favor del gobierno y que ahora pueden decirse para satisfacción de sus conciencias que tenían razón los que han argüido que la presencia dentro de la república de pretendientes monárquicos, trabajando y conspirando sin cesar para recuperar sus coronas, era un peligro constante é insufrible.

III.

Toda Europa sigue con ansioso interés las conmovedoras y brillantes peripecias de la gran campaña electoral empeñada en Inglaterra, y de cuyo resultado depende una de las soluciones políticas más atrevidas y grandiosas de nuestra época. Todos los campeones de los partidos contendientes se han lanzado á la arena y luchan denodadamente multiplicándose con una energía prodigiosa y pronunciando por docenas y en distintos puntos sus discursos. El gigantesco y tenaz genio, cuya voluntad de hierro alienta esta extraordinaria campaña, está haciendo en estos momentos un esfuerzo maravilloso y verdaderamente sobrehumano, que rendiría las fuerzas y aplanaría á un mancebo vigoroso. No, obstante Gladstone, con su organización privilegiada, está llevando á cabo á los setenta y siete años de edad una campaña tan difícil, tan ruda y tan fatigosa que fuera de Inglaterra no se concebiría. Llevamos perdida la cuenta de los discursos que ha pronunciado desde que se lanzó á hacer propaganda: algunos de ellos han sido muy extensos y de una importancia de primer orden por los temas que ha abarcado, por la polémica personal que ha tenido que sostener, por la argumentación cerrada y contundente que á primera audición parecía hacerlos irrefutables. Otros miembros importantes de la administración secundan con ardor y con decisión el impulso y los esfuerzos de su jefe á la par que los jefes más notables de la oposición, así de la sección disidente del partido liberal como del gran partido conservador, no les van en zaga á sus adversarios.

Importantes discursos se han pronunciado durante este período y aun se reservan quizá los mejores para los últimos días de la campaña. Los que han descollado hasta ahora en el campo de la oposición han sido el Marqués de Salisbury, el de Hartington Mr. Chamberlain, lord Raudolfo Churchill (cuyo acre y violentísimo manifiesto produjo un efecto demasado vivo), Sir Miguel Hicks Beach que ha pronunciado discursos muy discretos y vigorosamente razonados, Mr. Goschen, y los Sres. Enrique James

Rylands, Trevelyan, y entre los ministeriales los más activos se muestran el secretario de Irlanda Morley, el Canciller del Exequeter Sir Vernon Harcourt, Sir Carlos Dilke y otros que sería cansado enumerar. Verificada la disolución oficial del Parlamento, y convocado á nuevas elecciones el cuerpo electoral, el día de la batalla está muy próximo y comenzará en la metrópoli de Londres y en la mayor parte de los distritos urbanos de Inglaterra los días viernes y sábado de la semana presente. Muy varios son los cálculos é incierto en extremo el resultado: los dos partidos confian grandemente en su triunfo. Sería temerario aventurar un juicio, porque si bien los partidarios de la unión indisoluble del imperio británico cuentan con grandes fuerzas y recursos, es palpable que la intervención personal de Gladstone en la contienda aumenta en considerable proporción las probabilidades de los autonomistas. De todos modos, dentro de unos pocos días va á contestar el pueblo inglés á la suprema consulta que se le hace, y para cuando aparezca nuestra próxima reseña quincenal se conocerán en conjunto los resultados principales.

IV.

La ligera nube que se había presentado á empañar las buenas relaciones existentes entre los gobiernos de Francia y de Inglaterra puede ya considerarse como completamente disipada, y por este lado, al menos no ha de resultar ningún peligro ni inquietud alguna para Europa, lo que no deja de ser consolador, cuando por otras causas tantos motivos hay de desconfianza y de zozobra. La cuestión que apuntó con motivo de la expedición enviada á las Nuevas Hebridas por el gobernador francés de la Nueva Caledonia y la cual durante un momento adquirió cierta rigidez á consecuencia de rumores, abultados y de informes equivocados, está á lo que parece aclarada y concluida. Los franceses no han proclamado su protectorado ni ejecutado acto alguno de soberanía en las Nuevas Hebridas; su expedición ha sido meramente enviada con el objeto de proteger á sus compatriotas establecidos en una de las islas y exigir la necesaria satisfacción de ciertos agravios. Este hecho no legitima ni autoriza la suspicacia y las alarmas de los habitantes de la Australia, que casi veían en la acción intentada por las autoridades francesas el designio de provocar un *casus belli* y de apropiarse de unos territorios sobre los cuales arguyen algunos derechos los colonistas.

No se han confirmado los despachos alarmantes de Australia, y por el contrario, el comandante del buque inglés *Undine* enviado desde Brisbane ha podido comprobar en los lugares mismos la buena fé y la lealtad con

que han obrado los franceses en esta ocurrencia. No habrá, pues, guerra ni rompimiento próximo ó remoto por esta causa ni se les ofrecerá en esta ocasión á los arrogantes y ambiciosos colonistas de Australia pretexto ó motivo para afirmar sus derechos y aprobar su poder ofensivo en los archipiélagos que consideran comprendidos dentro de su orbita en el gran Oceano Pacifico.

No ofrece tan sereno y tranquilo cariz otra cuestión que afecta é interesa más diréctamente á Europa. Nos referimos á la de Bulgaria que sigue figurando entre los temas graves de política europea, que producen inquietud y temor de grande y terrible choque de ambiciones é intereses. Hay que confesar sin disminuir en nada su espléndida valentía y sus magníficos laureles militares, que la conducta política del príncipe Alejandro y de sus temerarios ministros, que le aconsejan, ó acaso le dominan, es poco correcta, leal y prudente, y que en manera alguna corresponde á la longanimidad, nobleza y confianza con que le ha tratado la potencia Soberana en momentos altamente críticos para la conservación de su independenciam.

Las declaraciones hechas y los propósitos enunciados por el príncipe Alejandro en el discurso que pronunció al abrir la Sobranie, así como la tendencia y el tono que ha adquirido desde los primeros momentos la discusión del mensaje, han producido como es natural, en Constantinopla desagradable y malísimo efecto, y aunque sobradas veces ha demostrado la Puerta que sabe mantenerse en una inercia magistral y aguantar ultrajes y sobrellevar quebrantos, esta vez parece que el enojo ha sido muy verdadero y fuerte y que se han transmitido al fogoso é impaciente Príncipe y al gobierno de Sofía serias amonestaciones y muy fundadas quejas por medio de Gabdan-Bajá, á quien para este fin se ha encomendado una misión oficiosa. Tampoco las grandes potencias pueden ver con impasibilidad é indiferencia el desenfado con que se desconocen positivos y estrechos compromisos y se rasgan las más solemnes estipulaciones de orden internacional.

Porque en efecto, la actitud del príncipe Alejandro, prescindiendo del arreglo de Febrero último y proclamando la unión de las dos Bulgarias y alentando la obra fusionista, no sólo envuelve desacato y rebeldía hácia la autoridad soberana del Sultán, sinó que se opone á las miras y á la voluntad de la Europa, que prestó su sanción á aquel arreglo y que medió para realizarlo como una solución conveniente, que respetando en la esencia los preceptos del tratado de Berlín, evitaba una conflagración satisfaciendo en gran manera las aspiraciones nacionales de los rumeliotas.

Por otros lados, no es tampoco segura ni tranquila la situación del gobierno búlgaro: en el interior lo minan los manejos y las intrigas de una oposición poco escrupulosa y de mala ley, que no repara en los medios, y que vencida por el número en las votaciones de la cámara, se ha retraído protestando ruidosamente y dispuesta sin duda á apelar á otras armas y á otros recursos. No es extraño por tanto, que corran rumores de conjuraciones y de tramas criminales y que sólo se considere el hecho de Burgas como el anuncio de acontecimientos más graves que pueden suceder. Las corrientes exteriores contrarían también mucho las tendencias del Príncipe: el gobierno moscovita guarda respecto de él su actitud prevenida y hostil y léjos de deponerla, cada día acentúa más su antipatía. El reciente nombramiento del Sr. Isswolki para el puesto de ministro en Sofía, se considera como una demostración muy marcada en contra de la política que prevalece en los consejos del príncipe Alejandro. En igual sentido interpretan algunos el decreto del emperador de Alemania, dando de baja en aquel ejército al teniente de lanceros príncipe Alejandro Batemberg, aunque este acto, después de todo nada tiene de anormal, desde el momento en que la posición del Príncipe como soberano, aunque sea tributario, de un Estado resulta incompatible con el cumplimiento de los deberes profesionales de un oficial del ejército alemán: sólo con el carácter de agregado ó de honorario podría actualmente conservar el puesto que ocupaba en el regimiento á que perteneció hasta su elevación á la suprema jefatura del gobierno de Bulgaria. Sin embargo, ha querido verse en esta resolución del gobierno imperial la huella de la influencia rusa. No tendría por otro lado nada de particular, que también en Berlín causase hondo disgusto el proceder político del príncipe Alejandro y se mirasen con mucho recelo las graves aventuras á que puede dar lugar.

VI.

La flamante política financiera del príncipe de Bismark se ha ensayado con desdichadísimo éxito y ha sufrido desastre tras desastre en el parlamento alemán. El monopolio del tabaco por él propuesto no fué aceptado. También se levantó oposición formidable contra el monopolio del alcohol; últimamente ha sido desechado el proyecto de recargo al consumo de las bebidas espirituosas. La derrota de esta última medida ha adelantado la clausura de las sesiones del Reistag. No son sin embargo estos contratiempos parlamentarios bastante poderosos á alterar la serenidad y el aplomo del príncipe canciller. Él continúa impávido y con paso sólido su camino y prosigue su obra.

Parece que acaricia ahora una vasta idea económica que le interesa y le absorbe por completo, cuya idea es el aprovechar la tregua más ó ménos momentánea que existe en Europa por el aplazamiento de los grandes conflictos que han de producir una convulsión general, para completar el sistema comercial y rentístico de Alemania, sistema que se funda en el desarrollo extremo de la idea proteccionista. Pretende Bismark reservar exclusivamente el consumo nacional para la agricultura y la industria alemanas y fuera del país buscar y adquirir mercados privilegiados y exclusivos para el sobrante de productos y de poblacion que Alemania tenga. Esta política comercial que hoy con tanto ardor patrocina Bismark es en todo opuesta á la que defendió con la misma energía hasta hace ocho años, cuando inflían en su ánimo las ideas y los consejos del Sr. Delbruck. Y como síntoma importante debe notarse que esta política acentuadamente proteccionista no se contiene sólo dentro de los límites de Alemania, sino que se extiende con rapidez por otros Estados aún en aquellos que más apegados han sido á los principios del libre cambio.

VII.

La necrología de la última quincena comprende algunos nombres ilustres ó famosos de personajes que en su hora, hicieron mucha figura ó ruido en la escena del mundo. Sin recordar otros cuya nombradía no era tan universal, citaremos entre los que han fallecido durante los últimos días al famoso almirante general de la escuadra otomana, ex-oficial de la marina inglesa, Hobart Bajá, célebre por su accidentada vida, y por sus extraordinarias y atrevidas aventuras. Era hijo del conde de Buckinghamshire y llegó en la marina de su país á la categoría de capitán de navío. El sultan ha ordenado que se le tributen los más pomposos honores fúnebres. También ha muerto el famosísimo espiritista y *medi m* americano Douglas Home, cuyas artes y juegos le dieron hace veinte ó veinticinco años una fama semidiabólica por los sorprendentes efectos que se le atribían como magnetizador y evocador de espíritus.

La emperatriz de las Indias ha perdido á uno de sus más poderosos príncipes tributarios que lo era el Maharajah Hoelkar Sayndia, soberano de Gwalior. En los últimos años habia sido fiel á la autoridad imperial, pero no hace muchos todavía que fué uno de los más fuertes y temidos adversarios de la dominación británica.

Los periódicos alemanes dedican largos y sentidos artículos necrológicos á la memoria del ilustre doctor de Gudden que pereció de la manera trágica que saben nuestros lectores al lado del rey de Baviera. Hacían grandes encomios de la brillante carrera y de los insignes servicios que el eminente médico finado prestó como profesor, como tratadista, como facultativo práctico y sobre todo como alienista, en cuya especialidad era uno de los primeros de Alemania y de Europa.

Camilo de Villavaso.

MADRID.

29 de Junio

Los antiguos podían utilizar mucho mejor que nosotros la estación calurosa en que ahora estamos viviendo. A las regocijadas fiestas que ellos con buen sentido inventaron, vamos despojándolas poco á poco de sus principales atractivos, y á consecuencia de esa especie de menosprecio que nos ha llegado á merecer lo tradicional y viejo, sucede, que aún acontecimientos notables, muy celebrados en otro tiempo porque ayudaban á hacer grata la vida, pasan hoy ante nosotros indiferentemente y sin producirnos el menor encanto por haber perdido ya cierto interés misterioso que tuvieron en otras edades.

Tal acontece con una porción de hechos que la costumbre tiene reconocidos como festividades más ó menos solemnes, pero cuyo relieve artístico vá perdiéndose á medida que el pensamiento del hombre busca condiciones más positivas para satisfacer sus necesidades; y sólo aquellos conservan, para los que viven en el presente siglo, un resplandor ficticio que la tradición les presta.

Motivo hallan en ésta para impresionarse tristemente, algunos que alimentan aficiones idealistas, y no encuentran otro remedio para mitigar su amargura, que entretener su deseo con excursiones históricas que en cierto modo pueden recrear la imaginación mediante el recuerdo del brillo que lucieron en el pasado estas solemnidades, llegadas hoy á ser únicamente como una sombra pálida de lo que fueron en sus días mejores.

Y tienen razón los que para recrearse con agradables pinturas acuden á los recuerdos de la historia. En estos días se han celebrado en Madrid las verbenas de San Juan y de San Pedro, y vale más que haber ido á ellas, hacerse la ilusión de cómo debían ser las del siglo XVII á juzgar por lo que con gracia inimitable nos refieren los poetas de aquel tiempo, considerándolas como un atractivo encantador para los jóvenes alegres y amigos de trasnochar, que encontraban por semejante medio ocasión de lucir su finura y alardear de la osadía que mostraban echando galanteos y requiebros á las mozas de rumbo de Madrid, en tanto que éstas allí iban á que resplandeciera su hermosura, al mismo tiempo que á ostentar trajes caprichosos y ricos. No hay, no puede haber semejanza de algún género entre aquellos poéticos jolgorios que tenían lugar á la luz de la blanca luna y unas cuantas tiendas de buñuelos cuyas calderas arrojan humo corrosivo de olor insoportable, más algunos puestos en que se venden rosquillas, garbanzos, avellanas y nueces, varias tabernas donde se expende un aguardiente infernal que no había estómago que lo resistiera ni cabeza que se mantuviese serena después de beberlo; todo lo cual es lo que ha constituido este año las verbenas de San Juan y de San Pedro, pudiendo agregar que hubo poca animación de gente, á cambio de lo cual amenizaron algo la fiesta no pocas borracheras y bailes de fandango.

*
* *

No vaya á creerse por eso, que en la poca animación con que fué celebrada la verbena de San Juan, ha podido influir, ni remotamente siquiera, la más pequeña preocupación motivada tal vez por la publicación de un grosero folleto que fué repartido dias atrás por las plazuelas, anunciando el fin del mundo para el 24 del mes corriente, y el cual ha dado aliento á unas cuantas ridículas patrañas inventadas por la gente chusca.

Comenzaron la superstición y la ignorancia dando crédito á los propagadores de espeluznantes profecías, y la imbecilidad llegó á soñar en visiones que allá arriba aparecían por las noches, concluyendo el espíritu bullangero de la holganza por improvisar un género nuevo de verbenas animadísimas en las Vistillas, fresca plazoleta situada en las afueras de Madrid, desde donde, según los ilusos, se veían nocturnas procesiones presididas por San Pedro y San Juan Bautista, que venían á anunciar á la humanidad la gran catástrofe del fin de su existencia.

No es este pueblo tan falto de luces que sinceramente creyera, en su mayoría, tales profecías y apariciones; pero algunos espíritus pusilánimes, seres desprovistos de instrucción, dieron crédito á los anuncios fatídicos y tomaron sus disposiciones para acabar tranquilamente la vida. No ha faltado quien con la anticipación necesaria hiciese testamento en debida forma, ni quien se despidiera de sus amigos; y no pocos, en los dias anteriores al suceso temido, se han negado á cumplir sagrados compromisos de honra, so pretexto de que sería cosa inútil cumplirlos, hallándose tan próxima la catástrofe.

Mas, loado sea Dios. Ha trascurrido el 24 de Junio del año de 1886 en que el mundo iba á acabarse, sin que se haya verificado el juicio final. Antes bien, á pesar de los funestos augurios, Madrid presentó aquel dia el aspecto más animado y alegre. El calor extraordinario que se dejó sentir no impidió que una grandísima concurrencia acudiera á presenciar la procesión del *Córpus*, llenando la calle de Toledo, Plaza Mayor, calles de Gerona, Atocha, Carretas, Mayor y Ciudad-Rodrigo. La animación en toda la carrera fué grande. La coronada villa lució la hermosura y la elegancia de sus mujeres, que en las aceras y en los balcones formaban grupos de singular belleza. Colgaduras, música, lluvias de aleluyas y de flores daban á la fiesta un aspecto de alegría primaveral.

*
*
*

Más que en Madrid, tiene en otras poblaciones verdadera importancia la procesión del *Córpus*, que desde que en las costumbres religiosas de esta nación fué introducida, ha revestido caracter especialmente popular. No hay aldea en España, por insignificante que sea, en la cual no se celebre todos los años; donde no hay espléndidas galas, adórnase el altar con las flores del campo, tan gratas á Dios como pueden ser los prodigios inventados por la industria y por el arte.

Concediendo entero crédito á antiguas historias sábese que en el año 1240 fué revelada á unas virtuosas mujeres de Lieja esta célebre fiesta que simboliza el triunfo de la fé cristiana, siendo después sancionado por el papa Urbano IV. Al pasar á España adquirió desde luego consideración por la Iglesia de solemnidad religiosa de primer orden, y á elevar su importancia contribuyeron en alto grado los gremios y oficios de las ciudades que cuidaban con interés esmeradísimo de que su celebración fuese brillante y lujosa, tomando parte en ella y asistiendo con sus enseñas y estandartes,

Granada, Sevilla, Valencia, Toledo, son las ciudades en que siempre se han verificado, y aun hoy se verifican, estas procesiones con mayor auge y lucimiento.

Sobre todo, en Granada. En la hermosa ciudad de la Alhambra es donde más gratas emociones pueden experimentar, durante el tiempo de su celebración, los que se deleitan con espectáculos de inimitable color nacional, y gustan ver maravillas unidas á recuerdos del pasado. Todo el día es allí de extraordinario regocijo, de bullicio de animación en las calles; bien que la algazara comienza desde que sale de la casa del Ayuntamiento la comitiva que publica solemnemente las fiestas. Alguaciles, timbaleros palafreneros vestidos con un gusto excelente y especiabilísimo, cabalgan en caballos lujosamente enjaezados; los gigantones y enanos divierten á los muchachos que no se asustan, sino que hacen burla, de sus caras feísimas; pero lo que más llama la atención es la simbólica y tradicional *Tarasca*, figura de mujer bastante bien hecha, que vá sobre un colosal dragón que por sus grandes fauces arroja bombones y flores durante su tránsito por las calles. Mueve á devoción profunda con que sale de la iglesia metropolitana la procesión del *Santísimo Sacramento*; y la custodia parece como que representa más que en ninguna otra parte el triunfo de la fé, al recorrer aquella población llena de recuerdos moriscos.

Con bastante lujo también, pero sin mezcla ya de representaciones mitológicas. tales como la mencionada *Tarasca*, se celebra la procesión en Sevilla, ciudad cuyo entusiasmo por las fiestas del Corpus vá decayendo en la época moderna, aunque todavía conservan algo de su antigua grandeza.

En Valencia, como en Granada. preceden á la procesión figuras simbólicas que tienen ya distinto carácter, más en armonía con la solemnidad cristiana. En carros de tal altura que llegan á los segundos pisos de las casas, van la Santísima Trinidad, el Padre anciano, el Hijo con sus atributos, y el Espíritu Santo en figura de paloma; la inmaculada, con su corte de jóvenes vestidas de blanco, representando la Inocencia; San Miguel, vencedor del dragón infernal y la roca endemoniada con Plutón y su cortejo compuesto de los siete pecados capitales.

La manera de celebrarse en la imperial Toledo las ceremonias del Corpus, no tiene rival, por el lujo y riqueza que se ostenta, en todo el orbe católico. La fiesta dura varios días y recorre distintos barrios y diferentes parroquias. Además de varios tapices que de la época en que se instituyó la fiesta, siglo XIII, se exhiben para adorno de sus paredes en la soberbia Catedral, se utilizan actualmente objetos de arte que constituyen joyas de inapreciable valor. La custodia es una verdadera maravilla mandada hacer por el Cardenal Cisneros; es de estilo gótico florido y tiene unas tres varas de altura é infinidad de detalles y pedrería. La peana está sostenida por cuatro angelotes de plata de mérito artístico extraordinario. La Cruz que va á la cabeza de la procesión es de plata dorada y el crucifijo de oro esmaltado; es gótica y está construida en el siglo XVI. Otros objetos hay que admirar muy notables, como los tapices, de los siglos XV y XVI, que se cuelgan de los muros de la Catedral, en su exterior, y los paños que adornan la Capilla Mayor, de tejido de plata con bordados de oro, llevando en la cenefa la inscripción *Tanto Monta*, y en su centro las armas de los Reyes Católicos, á quienes pertenecieron.

En los concursos de premios para las clases de canto, celebrados el día 25 en la Escuela Nacional de Música, presentáronse á oposición diferentes señoritas de las que más se han distinguido en el último curso y en los recientes exámenes de las clases que dirijen los maestros Martín, Juzenga y Ruiz y el público pasó tres horas deliciosas oyendo cantar una despues de otra á las lindas jóvenes que desean emprender la carrera artística. Distinguíéronse de una manera admirable que las hizo merecer el primer premio, las señoritas D.^a Bonifacia Lizarraga que cantó de un modo incomparable el *rondó* de *Sonámbula*, y doña Emilia Tajonera y Euidotti, que ejecutó con aplauso general y con la expresión de una artista, la famosa ária de *Norma*, conocida por la *Casta Diva*.

Entre los exámenes que durante este mes se han efectuado en toda España son especialmente interesantes, por la triste situación de los alumnos y por los prodigios que el ingenio del pedagogo ha inventado para conseguir su educación in'electual, los del Colegio de sordo mudos y ciegos, los cuales se verificaron con gran brillantez, efectuándose el reparto de premios bajo la presidencia del Rector de la Universidad. Esta ceremonia fué muy solemne, y en ella leyó una interesante memoria el secretario y maestro superior del Colegio, D. Joaquin Lopez Navalón, que manifestó haber en España hoy, segun datos estadísticos que reunen todas las condiciones de autenticidad, más de 10.000 sordo-mudos y 17.000 ciegos; y de los cinco colegios dedicados á su educación, solamente uno sostiene el Estado y los otros cuatro la iniciativa particular.

Se ha verificado también el reparto de los premios de la Exposición Artístico-Literaria organizada por la Sociedad de Escritores y Artistas, presidiendo el acto el Sr. Nuñez de Arce. La concurrencia era numerosísima y brillante, constituyendo la mayoría bellas y hermosas señoras. La banda de música de ingenieros que dirige el Sr. Juarraz, ejecutó notables piezas de concierto. El secretario de la Sociedad, Sr. Castillo Soriano leyó una memoria sobre el origen y los resultados de la exposición, que se oyó atentamente y se aplaudió mucho; es un trabajo escrito con corrección y brillantez. Despues de verificarse el reparto de las medallas y diplomas, concluyó la solemnidad con un discurso del Sr. Nuñez de Arce quien elogió con frases elocuentes el progreso que se alcanza en los tiempos actuales, y afirmó que el reinado de la Metafísica ha concluido para empezar el de los que trabajan, deduciendo que hoy tiene más valor el inventar un arado que formular una conclusión filosófica; afirmó también que, gracias al desarrollo que adquiere el progreso, la ciencia se hace experimental y abandona los antiguos procedimientos de investigación y análisis; y que la *poética*, inspirándose en el realismo, es como logra descubrir la verdad que busca.

Dgz. L.

Director: Octavio Lois.

ALMACEN DE MÚSICA

Pianos, Armoniums, Organos y demás Instrumentos de Orquesta y Banda.

DE

L. E. DOTÉSIO.

8, Calle de D^a. María Muñoz, 8, frente á la Audiencia,
BILBAO.

Sección de música, se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y de más instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar.

Especialidad en música de ediciones baratas como las de Peters, de Litolfi, de Cicordi, de Boosey, de Metzler, de Chappell, etc., etc. Se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio pero con notable rebaja. Las cartas pedidos se cierran todos los días á la una de la tarde para Madrid y Barcelona, y á las ocho de la noche para Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con todos cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventajas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos.

Sección de Pianos y Armoniums; en este establecimiento se halla el mayor y más variado surtido existente en Bilbao. Pianos de Erard, de Pleyel, de Gaveau, de Bord, Lary, de Roenisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla, fabricantes de pianos de los Srs. Duques de Montpensier. Pianos de toda clase desde los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran Cola y de media Cola, Pianos mecánicos de Manubrio. Armonium de Alexandre pére et fils, de Estey y C^a. etc. Todos los Pianos y Armoniums se venden al contado en los precios más bajos conocidos, y á plazos con el recargo del seis por ciento de interes por cada año que ha de durar el pago, quedando el piano en clase de depósito hasta su completo pago. Unica casa en Biláao que vende verdaderamente á plazos convenientes para la comodidad de cada comprador y á su elección.

Sección de Organos para Iglesias, estacasa como en todos sus demás ramos no ha querido admitir representación exclusiva de ninguna fábrica y conserva su completa libertad para el mejor servicio de sus favorecedores. Antes de comprar en otra parte, los Sres. Párrocos y Organistas deben dirigirse á esta casa que les proporcionará presupuestos y planos de órganos de las principales fábricas de España, Francia, Alemania, Suiza, Italia é Inglaterra, entre las cuales podrán elegir al que más ventajas les proporciona. Facilidades para el pago.

Sección de Instrumentos para Orquesta y para Banda, están reconocidos por inteligentes como de calidad superior y á precios sumamente reducidos. Cuerdas, boquillas, cañas y toda clase de accesorios para instrumentos de cuerda y de viento. Los instrumentos para Banda Militar se traen directamente de las primeras fábricas austriacas, y las clases inferiores de Alemania y de Francia.

Se compran y se venden pianos y armoniums usados.—Ventas á plazos desde 128 reales al mes sin entrada.—Alquiler, cambios, reparaciones y afinaciones.

8, Calle de Doñ^a María Muñoz, 8, frente á la Audiencia, Bilbao.

LA REVISTA DE VIZCAYA

Ve la luz los días 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 40, páginas de lectura ó mas cuando lo requieran las circunstancias.

PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA.		ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	
Tres meses.	5 pesetas.	Tres meses.	7 pesetas.
Un año.	17 »	Un año	24 »

Número suelto, una peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO

Librería de D. Juan E. Delmas: Coreo, 24.—Librería de Emperaille: Cruz, 5

PASTILLAS atemperantes y contra la SED de MARQUINA.

Nada más útil é higiénico durante la estación de los calores que el uso de estas *pastillas*, siempre delicado, agradable, é inocente refresco y de un valor inapreciable para *viajeros, cazadores, marinos, trabajadores y gentes del campo. Una peseta.*

MISTURA ATEMPERANTE DE MARQUINA.

Iguales aplicaciones que las pastillas y de mayor energía para combatir manifestaciones sanguíneas. 1'50 pesetas

JARABES HIGIÉNICO-REFRESCANTES DE MARQUINA.

Agraz, albaricoque, anana, café, cereza, cidra, fram-buesa, fresa, guinda, granada, grosella, horchata, limon, membrillo, manzana, moras, naranja, pera, vainilla, vina greta, zarza y otros. 2 pesetas frasco.

Artecalle 47, FARMACIA DE MARQUINA.

Imp. de la Revista de Vizcaya, Bidebarrieta, 17, BILBAO.